

Una irregularidad silenciosa (hasta que deja de serlo...)

Autor: Hugo A. Funtanillas – Médico veterinario; Podología equina; Bs. As., 2025

Es este un concepto que no suele ser advertido, por prisa, falta de método clínico, o desconocimiento, sobre todo en colegas de poca experiencia por lo que muchas situaciones (como la que aquí abordamos), no son solucionadas. También debe ser conocido por los herradores, por su participación en el problema cuando por falta de formación académica, se cometen errores groseros, sobre todo en la etapa de preparación del pie.

Partimos entonces de un caballo “desequilibrado”, “desbalanceado”. Si bien son variadas las causas por las cuales un caballo puede desequilibrarse, aquí señalaremos las que se relacionan con herrado defectuoso (la gran mayoría de las veces), o miembros mal dirigidos o asociación de ambas cosas y sus consecuencias “a distancia”.

El herrado defectuoso incluye en este caso: miembros desnivelados entre sí; desbalance X (transversal), desbalance Z (anteroposterior), talones bajos, asociación de pinzas largas con talones bajos, talones remetidos, eje podofalangeano roto hacia atrás, herrados “vencidos”, etc.; todos muy frecuentes, cotidianos. Las siguientes imágenes son solo algunas de los errores de herrado que interesan aquí. (Figs. 1, 2, 3, y 4).



Fig. 1: Desnivel entre miembros.
Obsérvese carpos y rodetes coronarios.

En un miembro mal conformado en su conjunto o en algunas de sus regiones en particular, las fuerzas y presiones que se ejercen sobre él, serán anormales con posibilidad de daño de las zonas interesadas porque habrá áreas más sobrecargadas que otras, etc. El recorrido de la línea de la plumada, marcará esas zonas más estresadas (tanto duras como blandas).

Sabemos que no debe esperarse en los caballos de competencia o trabajos exigentes (campo), deformaciones groseras dado que hubieran sido eliminados antes de seleccionarlos para una disciplina; no obstante, siempre puede haber algo de conformación deficiente con respecto al “ideal” como dirección, ángulos, uniones, etc., (considerando también los casos estadísticamente no representativos, de caballos mal conformados (en general) con rendimiento muy bueno o excelente).



Fig. 2: Desnivel entre miembros.
Izq.: Obsérvese carpos y rodetes coronarios
Der.: Distinta altura de corvejones.



Fig. 3:
Izq: Talones con distinta altura.
Der.: Casco desnivelado.



Fig. 4: Izq: Talones remetidos.
Der.: Casco muy largo por falta de recorte (70 días).

Las lesiones consecuentes cercanas a los pies, incluirán como mínimo, estrés de estructuras como ligamento suspensor del nudo o sus ramas accesorias y tendones de los flexores superficial y profundo, puntos de inserción, etcétera.

Vale recordar al respecto, este viejo principio: *Todo punto de inserción tendinosa o ligamentosa, es en potencia, un punto osteítico.*

Por lo tanto, las anomalías de herrado o miembros mal conformados, tendrán sus consecuencias a distancia (pero también cercanas al pie como se dijo antes); el caballo, se **desequilibra, se desbalancea**; se trata de fuerzas mal ejercidas sobre la masa corporal. Para “sobrellevar” tal anomalía, otras estructuras a distancia “se hacen cargo” de ella, en un intento de compensación, porque la actividad lo impone, pero no están anatómicamente ni funcionalmente preparadas para ello por lo que pueden sufrir hasta dañarse (en principio, contracturas, molestias). (Fig. 5).

Otras, (tendones, ligamento, bridas), pueden estar preparadas, diseñadas, pero son exigidas más allá de sus capacidades. Ello incluye grupos musculares, articulaciones, ligamentos, tendones, bridas. En síntesis, por la vía de la mala distribución y ejercicio de fuerzas, se llega a la disfunción. Esta disfunción nunca es grave como para que el caballo deba dejar la actividad de un día para el siguiente, pero sí lo suficiente para que la haga mal de forma paulatina y progresiva. Y esto será más notable cuanto más exigente sea la actividad (competitiva o no). Considérese también que, en el sistema alterado de fuerzas, la absorción de impactos y disipación de energía, se comprometen igualmente, contribuyendo al cuadro.

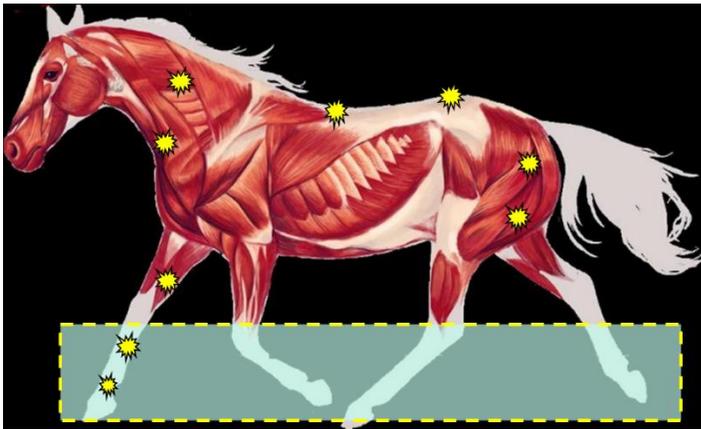


Fig. 5: Distintos grupos musculares se verán afectados. Todo el problema, comienza “abajo”.

Todos los factores señalados, de manera aislada o combinados, generarán por actividad “forzada”, dolores o molestias (subclínicos) en masas musculares altas, como dorso lumbar, isquiotibiales, glúteos, etc., hasta que un día aparece dolor por lo que me he permitido llamar a esto **la irregularidad silenciosa** [hasta que deja de ser silente] manifestándose con disfunción biomecánica más o menos notable, pero disfunción al fin). Y es aquí donde surge la consulta y debe intervenir el clínico teniendo en cuenta todo lo dicho para no tomar el camino equivocado.

Esto es válido para todas las disciplinas ecuestres, pero resulta más evidente o detectable, en aquellas de equitación, adiestramiento, salto, debido al trabajo más minucioso y variado de los ejercicios de picadero, porque en principio el jinete al trabajar, es quien percibe las fallas del caballo. A veces se trata de mínimas molestias que, en el caso del trabajo de hipódromo, o prácticas de polo de mediano o bajo nivel, pueden no notarse lo cual no significa que no estén (porque además depende de la capacidad de atención del jinete, a estos aspectos).

O sea: el animal **trabaja pero mal**, no satisface y el jinete lo advierte, sabe que “algo no anda bien” pero no sabe referir con precisión qué está pasando, pero “lo siente en su trasero”, en sus piernas, en sus manos... ya sea porque el caballo no mete bien las patas, o no hace un paso atrás como se necesita, le cuesta reunirlos, las extensiones o giros son defectuosos, no cede bien a la pierna, etcétera.

Además, el caballo como no está bien..., se comporta mal, cambia la conducta y lo expresa con lenguaje gestual en cuanto a orejas, cola, “pelea con la boca”, etc. Por supuesto entonces, que habrá que revisar boca, muelas y embocadura (*el quinto pie*, como suele decirse...), por la incidencia del mal estado en el manejo.

Claro está que todo es una cuestión de grados: leve, moderado, intenso. En general, se trata de molestias leves *subclínicas* a las que, si tuviéramos que asignarles una puntuación arbitraria, sería de 2 o 3 en una escala de 10, pero lo suficiente para trabajar mal y ser advertido por el jinete.

De aquí la importancia del tema. Reiterando, una “irregularidad silenciosa”, hasta que deja de serlo.

Cuando el clínico interviene y revisa, debe tener en cuenta esta posibilidad, no pensando [siempre] que es solo el “lomo” el que duele, (porque es mal unido, jinete pesado, trabajo mal hecho, mal asiento, etc.). La experiencia indica que hay que revisar **primero**, todo lo que depende del herrado (niveles de los miembros entre sí, altura, dirección, ángulos y balances de los pies) y dirección de los miembros. Y hacer siempre la evaluación en lugares adecuados (pisos nivelados). Se impone, un barrido visual minucioso de abajo hacia arriba y desde todos los ángulos, (sin dejar de considerar otras causas posibles, pero primero, estas y antes de acudir a cualquier fármaco). Luego se harán las maniobras semiológicas de rutina.

El fármaco tendrá su lugar más adelante, pero nunca como primer recurso (ya que se corre el riesgo de querer “sacar el agua del bote, sin haber tapado antes el agujero por donde entra el agua”). (Fig. 6).



Fig. 6: Si no se trata la causa, se Ingresa en un círculo vicioso.

El clínico experimentado y con conocimientos de podología (que los debe tener), al ver las asimetrías, y hacer una correcta anamnesis (para lo cual debe conocer también las exigencias de cada disciplina ecuestre), ya debe suponer, donde estarán los dolores o “molestias” y al hacer el examen físico, ¡los encontrará! (Fig. 7).



Fig. 7: La exploración clínica, revelará dolores ocultos.

Por otra parte, considerando el desequilibrio original que motivó el cuadro, debe saberse también que, al solucionar el problema de herrado defectuoso, el animal *debe redistribuir sus fuerzas*, pero ahora hacia la normalidad, lo cual demandará unos pocos días, haciendo un trabajo de poca exigencia y ayudado (aquí sí), por el médico veterinario a través de algún fármaco no esteroide que cortará ese circuito dolor-contractura-dolor.

Esto significa también, que no es recomendable hacer modificaciones drásticas en el herrado, en proximidades de compromisos importantes (torneos, competencias). Podríamos considerar una semana a diez días (con ayuda médica según criterio).

Nótese asimismo, que ante errores de herrado como los señalados, al volver a herrar [recortar] de manera correcta balanceando bien sus pies, el caballo ya en ese momento sale caminando “distinto” aunque no siempre con la soltura total “esperada” por el propietario. Se lo verá mejor en los días siguientes y el jinete también irá notando la diferencia en el manejo o exigencias (ejercicios). El caballo ya no estará molesto; su conducta en el trabajo cambia, se siente bien.

Buena ocasión, para decir que esta circunstancia es una de las tantas en que herrador y veterinarios deben trabajar en asociación, acordando dónde están los errores (que pueden ser ajenos) y qué debe hacerse para revertirlos.

En síntesis: La vuelta a la normalidad biomecánica luego de las modificaciones del herrado, reafirma el origen de la disfunción. Por lo tanto, ante situaciones como las descritas, es recomendable comenzar siempre, evaluando el estado del herrado y la conformación de miembros por la gran incidencia en este tema (sobre todo el herrado). Por lo tanto, no es conveniente acudir al antiinflamatorio más cercano y aplicarlo, porque no solo no será la solución, sino que es la mejor forma de que “*el árbol no deje ver el bosque...*”

De lo dicho, se desprende también: a) la necesidad que el clínico maneje bien los aspectos básicos de podología y herrado y b) la necesidad de trabajar en asociación con el herrador.

Del autor:



HUGO A. FUNTANILLAS – MÉD. VET.

Teniente coronel (R) del Ejército Argentino.
Egresado de la FCV de UNICEN (Tandil), en 1976; exdocente de esa facultad, en las áreas de Semiología, Patología Quirúrgica, Clínica de grandes animales y Producción equina.
Ejercicio de la Clínica médica del equino, con dedicación simultánea a la Podología equina.

Autor de las siguientes obras:

- *Elementos de podología equina y herrado correctivo* (2004 y 2008).
- *El pie de los equinos y mulares* (2021).
- *Te presento a un amigo* (Todo sobre el caballo). (2022)

Dictado de cursos y charlas sobre Podología equina, en Universidades de Argentina y del exterior.
Autor de artículos varios sobre Podología equina.

E-mail: hugofunta52@gmail.com